

CASTILLA-AGRARIA

Compensación de las siembras tardías.—Los trigos tremesinos.

Nunca como en los actuales momentos hubo tanta precisión de estimular al labrador para que produjera los elementos imprescindibles a la alimentación humana, y en este sentido jamás fueron más perentorios los requerimientos que se le hacen a fin de que produzca lo más necesario e indispensable, con que atender a la necesidad de proporcionarse el pan de cada día: el trigo.

A pesar de ser un estímulo para producirlo los elevados precios que obtiene este cereal, con todo y las primas concedidas por los Gobiernos para ampliar las superficies dedicadas al mismo, distaremos de cosechar las cantidades necesarias para el consumo del país y el trigo continuará por largo tiempo siendo más codiciado que el oro, por lo cual sus precios elevados darán al labrador beneficios seguros.

Las condiciones metereológicas del último otoño e invierno han sido muy poco favorables para la intensificación de las sementeras, y que no han podido realizarse en consonancia con las necesidades del país y de los agricultores. La sequía por un lado y más tarde las persistentes lluvias y humedades han impedido que muchos campos fuesen sembrados oportunamente, lo cual constituye un contratiempo fatal que anularía todos los esfuerzos dedicados a llevar nuestra producción triguera hasta la potencia máxima posible, sino se recurriese al medio que se tiene todavía a mano para ampliar las sementeras.

Estos, si han de realizarse con trigos de invierno, corren peligro de resultar poco menos que inútiles, por lo avanzado de la estación. Si en cambio se utilizan los trigos de primavera, queda tiempo sobrado para llegar a la deseada ampliación de las superficies dedicadas a dicho cereal.

Con los trigos «Tremesinos», de «primavera» o «marcencos», las sementeras pueden prolongarse hasta el mes de Marzo y aún en determinadas circunstancias y situaciones hasta el mes de Abril. Los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, por no citar otros países, han acudido estos últimos años a las aptitudes especiales de los trigos tremesinos, que permiten efectuar las siembras en primavera. La prematura de estos trigos consiente ensanchar en proporciones incalculables las zonas cerealíferas en todo el mundo, ampliándose así los recursos alimenticios de la humanidad.

La circunstancia de que los trigos tremesinos permitan al agricultor agrandar en el grado deseado las sementeras, cuando como en la presente campaña, la sequía primero y luego las lluvias

han limitado el tiempo de las siembras de invierno, ha de ser aprovechada para cubrir con trigos tremesinos aquellos terrenos que se hubieran sembrado en el otoño y que para los trigos de invierno la oportunidad ha pasado.

En algunas regiones mediterráneas, sobre todo en el Norte de Africa y en el Sur de Italia, de tiempo inmemorial a los trigos tremesinos, se les ha concedido siempre gran estima. En estos últimos años de cultivo adquiere asimismo gran importancia en Francia, después de haberse puesto de relieve la gran precocidad de algunas variedades del Canadá, que a los tres meses de sembradas pueden cosecharse, dando rendimientos elevados a las enfermedades y a las contrariedades atmosféricas, son otros motivos que invitan a sembrarlos.

Uno de los trigos de primavera, cuya reputación no ha cesado de consolidarse, es el «Iroqués». En España, donde nosotros lo introducimos hace tres años, ha hecho sus pruebas y ha confirmado sus aptitudes de buen productor y de estar dotado de condiciones excepcionales de adaptación y aclimatación, pues lo mismo en regiones frías que en las calurosas y en altitudes elevadas, ha venido rindiendo tanto como los buenos trigos de invierno. Su precocidad, la fuerza de sus harinas, su resistencia a las adversidades atmosféricas y a los parásitos, con los rendimientos elevados, ha hecho que los agricultores que lo conocen muestren especial predilección para la siembra del trigo de primavera «Iroqués».

Cultivado éste en apropiadas condiciones y suficientes abonos, podrá esperar quien lo siembra la obtención de cosechas tan satisfactorias como si hubiese sembrado una buena variedad de trigo de invierno. Téngase en cuenta que para estos trigos tremesinos solo son necesarias unas veinte semanas desde la época de la siembra hasta llegar a su madurez.

Sembrando el tremesino de Enero a Marzo, queda tiempo suficiente para cubrir con él las tierras que no ha habido oportunidad de sembrar antes y sería un contrasentido dejar de aprovechar las aptitudes que ofrece para dar toda la amplitud posible a la producción cereal, que asegurando beneficios excepcionales al labrador, facilita el abastecimiento del principal y más importante artículo alimenticio del hombre.

RAUL M. MIR

Director de «El Cultivador Moderno».